

LA SEGURIDAD EN EUROPA ANTE EL AÑO 2000

D. CARLOS BLOND ÁLVAREZ DEL MANZANO
Teniente coronel (EMA).

Introducción

El orden mundial nacido tras la Segunda Guerra Mundial, ha durado hasta finales del año noventa y durante estos años se han fraguado unas estructuras que han constituido el núcleo alrededor del cual se han vertebrado las naciones de Europa Occidental.

Un sinfín de acontecimientos, han venido a dar un vuelco radical a la situación de equilibrio que se había alcanzado y es preciso profundizar en el conjunto de hechos acaecidos y que de alguna manera van a afectar a la seguridad de Europa, e influir en el futuro orden. Analizar los aspectos que afecten a la seguridad, es el objetivo propuesto en este trabajo.

Generalidades

El profundo sentimiento nacional de los modernos Estados europeos hizo imposible unificar bajo un mismo poder pueblos tan diversos pese a sus raíces comunes. Sólo Roma tuvo a su alcance y en algunos aspectos logró una cierta unidad de Europa dentro del Imperio.

Tras siglos de expansión hacia el exterior y de haber dado al mundo moderno su actual conformación, los pueblos de Europa, después de la terrible experiencia de la Primera Guerra Mundial se replegaron sobre sí mismos. La pérdida de los imperios coloniales, la aparición de las nuevas superpotencias mundiales y la profunda herida de la guerra sirvieron para que los europeos tomaran conciencia de una nueva realidad. Era necesario crear estructuras europeas que pudiesen garantizar la estabilidad del Continente.

El alcanzar el objetivo de una defensa continental siempre ha sido una aspiración de los europeos desde la catástrofe de la Gran Guerra (1914-1918).

En un principio se apostó por un sistema de seguridad colectiva bajo la Sociedad de las Naciones (1920-1946), que fracasó en contener a la Alemania nazi en el período de entreguerras.

Fracaso que puede asentarse en tres razones:

- La no participación de los Estados Unidos.
- La división de los Estados europeos tras la Primera Guerra Mundial en vencedores y vencidos.
- La no creación de una infraestructura militar para disuadir a los posibles agresores que amenazaran la paz.

la Segunda Guerra Mundial, con sus 55.000.000 de víctimas, no pudo ser evitada.

A partir del año 1945 la política exterior de Londres y París trató de no repetir los errores anteriores, para ello impulsaron la creación de varias alianzas que vincularan a los Estados Unidos a la defensa europea, alejaran a los soviéticos y controlaran a los alemanes.

Panorama actual

En lo que se refiere a seguridad en Europa y hasta el año 1990 se ha apoyado en varios pilares en fases diversas de funcionamiento y consolidación, que abarcan distintas zonas y países e inciden de forma y modo diverso en la seguridad en Europa.

Entre las organizaciones:

- La Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa (CSCE).
- La Comunidad Europea (CE).
- La Unión Europea Occidental (UEO).
- La Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN).

De ellas la CSCE, es un foro de consulta y de diálogo y en donde además se integran la casi totalidad de países que configuran la Europa actual.

Otros países los podemos considerar englobados en:

- La Comunidad de Estados Independientes (CEI).
- El previsible Tratado de los países del centro y este de Europa, pendiente por definir.

Analicemos cuál puede ser el devenir de cada uno de los pilares que reúnen condiciones para seguir siendo fundamentales para la construcción del futuro, haciendo previamente un estudio de las causas que han influido y van a influir en el final de siglo en Europa, como:

- La amenaza soviética.
- La reunificación alemana.
- Los nacionalismos.
- El nuevo rumbo de los Estados Unidos respecto a Europa.

Profundicemos en las nuevas amenazas o factores de riesgo, para finalizar hablando de dos hitos fundamentales en la construcción de la nueva Europa.

- La Conferencia de Roma, octubre 1991.
- La Cumbre comunitaria en Maastricht, diciembre 1991.

Factores de cambio en el escenario estratégico europeo

El escenario estratégico europeo ha cambiado tan espectacularmente en los últimos años, que es necesario una revisión de todos los factores que intervienen.

a) Repasando los últimos acontecimientos vemos que en Europa Oriental:

- Ha desaparecido una superpotencia, la Unión Soviética, cuya política agresiva produjo la guerra fría durante 40 años, y está siendo sustituida por una naciente CEI aún por definir.
- Se ha disuelto el Pacto de Varsovia (PAV), bloque de países sometidos a la política soviética, que proporcionaban a la Unión Soviética la posibilidad de amenazar directamente las fronteras de los países occidentales.

- Las tres Repúblicas bálticas — Letonia, Estonia y Lituania — han recobrado su anterior independencia, contribuyendo a que el mar Báltico deje de ser “un lago soviético”.
 - Las Fuerzas Armadas soviéticas se han retirado de Checoslovaquia y Hungría y van a hacerlo de Alemania y Polonia antes del año 1994.
- b) Por otra parte, en Europa Occidental, por iniciativa propia, o como consecuencia del cambio de actitud soviética, los acontecimientos no han sido menos significativos:
- Alemania se ha unificado, ha recobrado su soberanía y permanece como miembro de pleno derecho de las instituciones europeas occidentales, con lo que se ha eliminado la tensión entre “las dos Alemanias”.
 - La CE, hasta ahora apartada de responsabilidades de defensa, ha entrado en ellas porque ha dado un paso más hacia su Unión Política (UP), y necesita el complemento indispensable de una “identidad de seguridad y defensa”.
 - La UEO, la más antigua de las organizaciones defensivas europeas, se ha revitalizado, ha demostrado su razón de ser en la crisis del golfo Pérsico, y opta a presentarse como núcleo del “pilar europeo”.
- c) El paso de una confrontación entre bloques a una política de diálogo y cooperación ha producido que:
- La CSCE avance hacia su institucionalización, proporcionando el foro adecuado para una colaboración efectiva en seguridad y desarme entre todos los países europeos más Canadá y los Estados Unidos.
 - Se hayan eliminado los misiles nucleares de alcance intermedio basados en tierra, mediante el Tratado de Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio (INF).
 - Se haya acordado y esté pendiente de ratificación la reducción de los cinco principales tipos de armas convencionales y de los misiles nucleares de carácter estratégico, a través de los Tratados Fuerzas Convencionales en Europa (CFE) y Conversaciones sobre Reducción de Armas Estratégicas Nucleares (START).
 - Se vayan a producir aún mayores reducciones de armas nucleares tanto en los Estados Unidos de América, como en la ex Unión Soviética, de acuerdo con la iniciativa del presidente Bush y la favorable respuesta del ex presidente Gorbachov, asumida por sus sucesores.
 - Haya buenas perspectivas para lograr una prohibición global de armas químicas, tóxicas y biológicas, así como de restricciones en las exportaciones de armas desestabilizadoras y en la proliferación de ciertas tecnologías militares.
 - Se vaya a aumentar la confianza mutua y la capacidad de predecir los acontecimientos mediante la transparencia militar en Europa, que mejorará con un régimen de “cielos abiertos”.

El sinfín de acontecimientos expuestos, que han marcado el final de la guerra fría y de la situación creada después de la Segunda Guerra Mundial, han provocado una reacción de desajuste en las estructuras políticas que habían mantenido el anterior marco de equilibrio europeo, que ha sido necesario revisar y con los que es preciso contar en este final de siglo.

La “amenaza soviética”

Ya no se puede hacer mención a la Unión Soviética, que ha desaparecido como tal Unión, aunque parece que emerge un Estado ruso que unido a otras repúblicas constituyendo la CEI, mantiene una potencia militar nada despreciable.

Hay muchas razones para aceptar que los objetivos políticos y los intereses nacionales de la antigua Unión Soviética han cambiado. Ya no trata de conseguir la destrucción del capitalismo ideológico, considerado desde el punto de vista militar como una amenaza potencial para la Unión, ahora, y en un próximo futuro, los objetivos políticos de la CEI y su política militar tenderán a la estabilización de su situación interna, aunque no debemos rechazar la posibilidad de un resurgimiento de una nación rusa conservadora que quiera mantener su influencia en la Europa del Este.

Cualquiera que sea el desarrollo de los acontecimientos en la naciente CEI, para el Estado Mayor General de sus Ejércitos, la amenaza de guerra subsiste, deberá por tanto, considerar una serie de factores que influirán en su nueva estrategia:

- Los armamentos de una futura guerra exigen unos avances tecnológicos extraordinarios que se concretan principalmente en armas de alta precisión, lo que acarrea una fuerte presión económica.
- La revitalización de los nacionalismos y los efectos negativos en la unión interna.
- Finalmente, la pérdida de influencia en la Europa del Este y las inquietudes que les plantea la unificación de Alemania.

De una u otra forma, la política soviética, seguirá considerando como posibles factores de riesgo en el área europea, las amenazas que pueda percibir de una OTAN con su potencial militar reducido, o los riesgos que se deriven de problemas étnicos o inestabilidades en la Europa del Este con posibles intervenciones de los occidentales que conduzcan a implicaciones soviéticas y, finalmente, por la proliferación de armas nucleares y químicas en países fronterizos potencialmente hostiles.

La desaparición del PAV, ha tenido como consecuencia, que las Fuerzas soviéticas que todavía permanecerán en la Europa del Este hasta el año 1993 han disminuido su potencial y además se han separado de las estructuras militares de los ejércitos de los países que las acogían, estando sometidas a las consecuencias de la descomposición de la Unión Soviética y por tanto no deben considerarse actualmente, como factores de riesgo para Centroeuropa. Estas fuerzas se han reducido considerablemente y están limitadas por el Tratado CFE y sometidas al régimen de verificaciones.

Sin embargo es evidente que el nuevo Estado soviético o ruso, podrá mantener un gran potencial militar convencional, las fuerzas acantonadas fuera de la zona entre el Atlántico y los Urales (ATTU), que no quedarán bajo el control del mencionado Tratado. La preparación de una acción ofensiva de envergadura tendría que realizarse a más de 600 km al Este de la antigua frontera que separaba a las dos Alemanias y donde las Fuerzas soviéticas mantuvieron su despliegue en primera línea.

Pese a todo lo anterior, la cantidad de armamento de todos los tipos en poder del gigante del Este es enorme. Incluso después de las reducciones contempladas en los diversos Tratados, la ex Unión Soviética seguirá siendo con gran diferencia la mayor potencia militar del Continente.

Parece indudable que durante muchos años los países del Este se van a replegar sobre sí mismos y los problemas internos van a constituir el centro de su atención. El fallo de su modelo económico y la pérdida de su antigua influencia en los asuntos del Este de Europa ha hecho que los soviéticos padezcan una crisis de identidad que les hace preguntarse el porqué de tan estrepitosa caída.

Es un hecho cierto que han perdido la guerra fría, pero sería un grave error tratarles como a Alemania tras el Tratado de Versalles del año 1919. Humillar a los Estados de la ex Unión Soviética no debe interesar a nadie, y olvidar el peso real del gran pueblo eslavo al crear las nuevas estructuras europeas, le llevaría a una mentalidad de nación asediada y aislada que sólo favorecería la inestabilidad.

La reunificación alemana

En las tres últimas centurias la paz y la estabilidad de Europa han estado fuertemente condicionadas por la situación sociopolítica de Alemania y está claro que en el siglo XX, este condicionamiento ha alcanzado proyección mundial. La unificación de Alemania del año 1871 con la creación de un único Estado, se valoró en la época como un acontecimiento histórico generador de estabilidad y cooperación entre las potencias europeas. Pero, paradójicamente, las experiencias de este siglo nos demostraron lo contrario, una Alemania unida y poderosa ha sido en gran parte el agente provocador de las dos guerras mundiales.

Aún hoy suscita temores la Alemania unificada. Hasta cierto punto estos recelos y desconfianzas parecen lógicos después del historial de "perturbador continental" del pueblo alemán, aunque no obstante actualmente se considera superado.

El día 3 de octubre del año 1990 fecha de la unificación representa un hito histórico tanto para Alemania como para Europa, constituyendo a su vez el final de un complejo proceso y el punto de partida de una etapa de la que surgirá un nuevo equilibrio en el Viejo Continente.

La unificación remodela el mapa europeo y una vez más aparece en el centro del Continente, un Estado potente política y económicamente, con posibilidades de influir sobre sus vecinos occidentales y orientales, y que indudablemente debe asumir su verdadero papel de socio activo de una Europa llamada a tener en el siglo XXI unos límites y una envergadura muy distintas a las que tuvo en la segunda mitad del siglo XX.

El Estado germano jugará un papel muy significativo en este desarrollo ya que cuenta con una posición privilegiada, un gran potencial económico y sabe del crecimiento incontestable de su influencia en cuantos asuntos atañen a Europa.

Reconociendo sus responsabilidades, intenta alejar recelos sobre sus futuras acciones como ente soberano, manifestando insistentemente su vocación occidental y su deseo e interés en seguir formando parte permanentemente de Alianzas y Tratados de la Europa Occidental.

La seguridad es el tema más crítico que afecta a Alemania y a toda Europa. El Ejército alemán lo mismo que el de todos los países libres de la Europa democrática tienen que estar preparados para operar de forma combinada en cualquier parte del Mundo, donde sus intereses puedan verse afectados.

Este ensamblaje con las estructuras occidentales y los vínculos establecidos con los países del Este, pueden suponer para Europa un factor de equilibrio, siempre y cuando Alemania no se convierta en protagonista exclusivo de esta evolución, así como de las nuevas relaciones de cooperación que surjan tras la superación de la confrontación Este-Oeste.

Los nacionalismos europeos

El nacionalismo dentro de las fronteras del Estado que se considere, es o puede ser un estímulo para un mejor desarrollo de su proceso de seguridad. El nacionalismo que tras-

pase las fronteras e influya o trate de influir en el comportamiento de minorías nacionales que formen parte de otro Estado-Nación es un factor desestabilizador en las relaciones internacionales y origen de altos niveles de conflictividad.

Las políticas llevadas a cabo por los dos bloques que durante años se han disputado la hegemonía mundial, fueron dirigidas a crear estructuras políticas, militares y económicas con la finalidad de proteger a los países que las integraban mediante su participación en un proceso de desarrollo colectivo común más o menos consensuado. Tal es el origen de la Alianza Atlántica-CE y del PAV-CAME.

Pues bien, estos sistemas colectivos de seguridad han producido efectos secundarios en relación con los nacionalismos, ya que lograron su aminoración y aletargamiento en el caso de Europa Occidental, y los han maniatado y aplastado por lo que respecta a los países de la Europa del Este.

Los nacionalismos en los Estados europeos influyentes en lo que puede ser la configuración de la Europa del siglo XXI plantean dificultades e impedimentos para el reforzamiento de la construcción comunitaria de Europa.

Nacionalismo francés. Pretende acelerar la construcción de la Europa de los Doce, incluyendo una Alemania unificada, y prescindiendo de la presencia americana, como mejor método para evitar una nueva guerra en Europa.

Nacionalismo británico. Trata de neutralizar la aparición de un poder excesivamente fuerte en el centro de Europa, implantando un nuevo modelo de seguridad continental que grave sobre el eje Londres-París.

Nacionalismo alemán. Se encuentra en la actualidad volcado en solucionar los problemas de la reunificación de las dos Alemanias.

Nacionalismo ruso. Rusia lucha por compatibilizar los intereses de los futuros integrantes de la CEI. Actúa en distintas vertientes según se trate, de los problemas de las repúblicas de la extinta Unión Soviética o los de los países del antiguo PAV.

Nacionalismos en Europa Central y del Este. Los países de Europa Central y del Este han soportado décadas de gobierno comunista, intentan desarrollar sociedades pluralistas, democráticas, con economías de libre mercado. Esta transformación es difícil, la supresión del yugo comunista y las dificultades económicas de la transición pueden crear una situación en la que los viejos símbolos y actitudes nacionalistas se conviertan en atractivas distracciones.

La situación en Yugoslavia ha puesto de manifiesto la fragilidad de los Estados poscomunistas, así como los intensos conflictos étnicos que desgraciadamente estaban ocultos bajo la superficie, y que han hecho que estalle una guerra en suelo europeo por primera vez en muchos años.

Influencias. Considerando estos factores y de cara al futuro, sólo organizaciones supranacionales europeas, en que la participación de los Estados integrantes sea voluntaria y las decisiones consensuadas, pueden restar influencia a las inclinaciones contrapuestas de los nacionalismos.

En suma, el resurgir de los nacionalismos a finales del siglo XX en el ámbito europeo es una de las características más sobresaliente y espinosa, que tendrá una acusada influencia en el desarrollo de los acontecimientos históricos que conduce al siglo XXI.

Estados Unidos y Europa

Al comienzo de la última década, los Estados Unidos se han convertido en la única superpotencia global en un mundo que ha dejado de ser bipolar, lo cual le impone una serie de responsabilidades en todos los órdenes.

Estados Unidos afronta el futuro tras la era Reagan sumidos en un gran déficit, del que es responsable en buena parte el esfuerzo armamentista realizado por la anterior Administración, existiendo también dificultades de tipo social y una creciente incertidumbre sobre su capacidad para remontar todos estos problemas, lo que pone de manifiesto cómo el país ha dejado de ser la superpotencia económica indiscutible del pasado. Al mismo tiempo que ha experimentado una progresiva pérdida de liderazgo político en un mundo que cuenta con una pluralidad de centros de poder.

En lo que se refiere a Europa, Washington aspira a moderar el protagonismo de la CE en la medida de lo posible, pero es consciente de la importancia que tiene esta entidad en la organización y evolución del Continente. Esto no impide el temor a un posible proteccionismo comunitario y a una excesiva fortaleza económica de la CE que permita rivalizar con los Estados Unidos por los mercados mundiales. Para evitarlo en la medida de lo posible, considera necesario que exista algún tipo de vinculación norteamericana con el Viejo Continente.

Las propuestas de Baker apuntan tanto a la solución de las interrogantes económicas, como al respaldo americano hacia las organizaciones políticas y de defensa que existen en Europa Occidental ante cualquier amenaza procedente del militarmente poderoso vecino ruso o de aquellos procesos abiertos en el Continente.

El deseo expresado por Bush en mayo del año 1990, según el cual Norteamérica quiere seguir siendo una potencia europea, explica las intenciones de Washington por acceder a todas las instituciones del Continente en un momento de intensos cambios.

Norteamérica se resiste a perder influencia en el Viejo Continente consciente de su creciente importancia. Razones históricas, económicas, políticas y estratégicas, le obligan a mantener los vínculos que le atan a sus tradicionales aliados.

Sin embargo, cabe esperar en los próximos años un cierto repliegue político y económico americano fundamentalmente en sí mismo y en Hispanoamérica, distanciándose de una Europa donde las amenazas para su seguridad son muy reducidas mientras que su presencia y liderazgo son costosas y controvertidas.

Las relaciones entre Europa y los Estados Unidos, sólo se pueden concebir en un plano de igualdad, superando las antiguas dependencias que suponían una cierta limitación de soberanía, y actos de unilateralismo que revelaban la escasa igualdad entre las dos partes. Por ello, Washington tiene que reconocer como igual a una Europa integrada en un proyecto económico, político y de seguridad común, capaz de resolver los problemas e iniciativas que aparezcan en el futuro. En suma, Europa tiene que cumplir el ciclo abierto tras la Segunda Guerra Mundial, culminando su proceso de unidad y dejando de ser escenario de la política internacional para convertirse en actor de la misma.

La presencia de tropas americanas en Europa ha disminuido pero su desaparición total no es previsible ni deseada. Pese a los recortes presupuestarios y a los reproches sobre

reparto de cargas, los políticos norteamericanos comprenden que la mejor manera de influir en las decisiones europeas es mantener su presencia física sobre el terreno.

Factores de riesgo en los próximos años

Las grandes diferencias de riqueza generadora de tensiones y conflictos

La clave de la estabilidad y la seguridad de Europa en los próximos años podría estar en la prosperidad económica.

- Los países del Sureste del Continente van a pasar por unos años muy difíciles de ajuste económico y cambio social.
- En el territorio de la antigua República Democrática Alemana, que para los países orientales era un símbolo de progreso, al final del año 1990 había casi un tercio de la masa laboral en paro y tres cuartos de sus industrias estaban al borde de la bancarrota.
- La previsible ola de refugiados "económicos" del Este puede constituir una amenaza para el entramado social de la Europa Occidental donde todavía quedan bolsas con un bajo nivel de vida.
- La competencia y a medio plazo incompatibilidad entre los inmigrantes del Este y los procedentes del Tercer Mundo, la oleada es todavía tolerable pero en un futuro próximo puede ser asfixiante y habrá que escoger entre ayudar al Este o al Sur, la elección es difícil y el conflicto seguro.

Confrontación con la ex Unión Soviética

Hemos mencionado ya la posibilidad ante situaciones internas como la sucedida en Yugoslavia, de crisis entre países de la Europa Central o del Este o incluso de nuevo en el Próximo Oriente, el Estado ruso, podría querer intervenir utilizando el peso de su poder militar para buscar soluciones que convinieran a sus intereses, enfrentándose así a una Europa Occidental que podría actuar de forma análoga.

El armamento nuclear

Otro factor importante es el relativo al armamento nuclear de la disuelta Unión Soviética. El control completo de los ejércitos escapa del poder central y radica en la CEI y en las Repúblicas independientes por lo que es imposible, hasta que se consiga un control centralizado, prever de alguna forma en qué manos quedarán las armas nucleares estratégicas, y todavía inquieta más a Occidente la situación del armamento nuclear táctico, cuya utilización entra dentro de lo posible en caso de agravarse sus propios conflictos internos.

Esta amenaza nuclear comporta riesgos diversos como pueden ser, cesión de algún artefacto a terceros países y proliferación de armamento nuclear, trasvase de técnicos nucleares en paro a países del Tercer Mundo y riesgo de accidente por fallos en el mantenimiento o almacenamiento y control del arsenal nuclear.

Problemas internos en la ex Unión Soviética

También es un factor de gran inestabilidad el efecto que los problemas internos de la desaparecida Unión puedan causar en los países vecinos con quienes comparten mino-

rías raciales que pueden sentirse amenazadas. Los problemas étnicos y lingüísticos en algunos Estados, no tienen fácil solución y cuando pertenecen a minorías que tienen amplia existencia en otros países vecinos, éstos pueden querer tomar acción ante evoluciones críticas en la situación interna de sus vecinos. De hecho, muchas fronteras de Europa Central y Oriental tienen una artificialidad que procede del fin de la Primera Guerra Mundial y las consecuencias de divergencias y enfrentamientos han estado durante los últimos 50 años ocultos por el sistema comunista.

Otros riesgos

Son imprevisibles los conflictos que pueden aparecer en la zona que se extiende del Báltico a Yugoslavia. Hay dos factores de inestabilidad principales; en primer lugar los "enfrentamientos" en el interior de Estados soberanos, en segundo lugar las fricciones, incidentes e incluso posibles conflictos bélicos entre Estados de esta zona de Europa. La inestabilidad de los países que bordean el flanco sur de Europa, en la región del Mediterráneo, especialmente al Norte de África, inquietud que manifiestan los Estados signatarios de la Carta de París al afirmar que:

"Nos inquietan las continuas tensiones que se manifiestan en la región y renovamos nuestra determinación de intensificar los esfuerzos hacia la obtención por medios pacíficos de soluciones justas, viables y duraderas. Problemas demográficos, étnicos, económicos, sociales, culturales y religiosos se entrecruzan en un área cargada de incertidumbres, donde se hace necesario fortalecer las relaciones de cooperación, propiciar la relajación de tensiones y favorecer las medidas que reduzcan la excesiva concentración de armamentos que tiene lugar en la zona".

Pilares para la construcción del futuro

Trataré de las organizaciones que por su credibilidad, experiencia, logros alcanzados tras años de existencia, así como países que las integran, considero como cimientos para el nuevo orden europeo.

Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa (CSCE)

En la Cumbre de París celebrada entre los días 19 y 21 de noviembre del año 1990, se llegó a acuerdos importantes que merecen destacarse por su importancia:

- La firma del Tratado sobre Fuerzas Convencionales en Europa por los 22 países miembros de la Alianza Atlántica y del disuelto PAV?, por el que se acuerda una reducción sin precedentes de las Fuerzas Armadas presentes en el teatro europeo, eliminando asimetrías existentes entre el armamento de los dos bloques y la capacidad de lanzar ofensivas a gran escala y por sorpresa. Los acuerdos alcanzados aceptan reducir a 20.000 carros de combate, 30.000 vehículos de combate, 20.000 piezas de artillería, 6.800 aviones de combate y 2.000 helicópteros, la cantidad máxima de armamento que podía tener cada una de las Alianzas, en la zona ATTU.
- La declaración conjunta realizada por los 22 miembros de ambas Alianzas de cuyos diez puntos cabe destacar por su importancia la afirmación que ya no son "adversa-

rios", el compromiso de cumplir las obligaciones emanadas de la Carta de las Naciones Unidas y de la Carta de Helsinki, su clara determinación a contribuir en el control de armas y su pleno convencimiento del deseo de los pueblos de estrechar entre sí la cooperación y el mutuo entendimiento.

- La firma de la Carta de París para una nueva Europa por los 34 jefes de Estado o de Gobierno de los Estados participantes en la CSCE marca las directrices de un nuevo proyecto político europeo y trasatlántico, en el que se reafirman los principios básicos sobre los que se asientan la democracia y las relaciones entre los países y el empeño en abstenerse de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier Estado y el compromiso de arreglar las controversias por medios pacíficos, finalizando con un llamamiento a extender el proceso de la CSCE a otras partes del mundo.

Firmados estos documentos y con la creación de nuevas instituciones en el marco de la CSCE como el Consejo de Ministros, un secretario en Praga, un Centro de Prevención de Conflictos en Viena y una oficina para Elecciones Libres en Varsovia, podemos pensar que esta organización que aglutina a la casi totalidad de países europeos, va a adquirir un papel relevante y se establece con fuerza como pilar de seguridad.

La Comunidad Europea (CE)

La CE ha alcanzado el nivel de realidades y expectativas que la convierten en el indiscutible foco de atracción en el Viejo Continente. Desde la caída del muro de Berlín, los acontecimientos se han precipitado, y la Comunidad de los Doce prosigue los esfuerzos de consolidación económica y política. Es necesario saber si lo que ha construido a lo largo de los años, mantiene hoy en día su validez. La respuesta parece afirmativa pero también se debe reconocer que lo que se ha construido hace 35 años no basta para organizar hoy el conjunto de Europa.

¿QUÉ DEBE HACER ENTONCES?

- Es indudable que a la Comunidad se le debe un progreso mayor que aquel al que se habría llegado aisladamente. Un espacio económico armonizado permitirá un progreso mayor que la coexistencia de 12 a 20 mercados nacionales compartidos.
- Existen también motivos políticos que justifican una Europa unida, aisladamente los países europeos pesan menos en el mundo que sí están asociados.
- Por último, hay un tercer motivo que justifica una mayor cohesión, ya es hora que las naciones de Europa tomen su destino más en sus manos, al margen de la tutela americana, sin perjuicio de que mantengan la Alianza Atlántica y asuman la responsabilidad que les corresponde.

LA CE DEBE VOLCARSE

- En perfeccionar la Comunidad. Es decir, finalizar la construcción del gran mercado, para lo que hay que hacer desaparecer realmente las fronteras para permitir organizar la libre circulación de mercancías, libre circulación de personas y al mismo tiempo dotarla de la unión monetaria.

- En ampliar la Europa de los Doce. Los países miembros de la Asociación Europea de Libre Comercio (AELC o EFTA) son candidatos al ingreso, y en cuanto a las naciones del Este trabajan con cierta ansiedad en conseguir sus respectivas candidaturas. En la Comunidad existe el consenso de no plantearse nuevas ampliaciones antes de final del año 1992, pero mientras se espera esta ampliación, Europa debe tomar medidas enérgicas para ayudar a las nuevas democracias del Este ya que no es de su interés mantener a sus puertas una zona de desorden y pobreza.
- En no sólo ser una zona de libre comercio. La Europa de los Doce debe ser un gran mercado organizado que cuente además con una Política Exterior y de Seguridad Común (PESC) de forma que la capacite para hacer frente a cualquier eventualidad que produzca y origine riesgos, inestabilidades o amenazas contra los intereses comunitarios.

La interdependencia económica es ya de por sí un factor de seguridad. La aprobación respecto a la ampliación progresiva de competencias conjuntas en materia política y seguridad común, en la Cumbre de Roma de jefes de Estado y Gobierno de la CE celebrada a mediados del mes de diciembre del año 1990, supuso un notable paso para ajustar la seguridad europea.

Unión Europea Occidental (UEO)

Concluida la Segunda Guerra Mundial, Europa concibió su defensa en términos europeos. Las misiones y organismos que constituyeron la UEO tenían un carácter eminentemente político y militar, tendentes al apoyo mutuo de sus miembros ante cualquier tipo de agresión. La creación de la OTAN en el año 1949 vino a dejar en suspenso toda la actividad en el terreno militar, puesto que la UEO delegaba en la OTAN todas las actividades militares. Después de bastantes años de funcionamiento puramente rutinarios, los miembros de la UEO reconocieron la necesidad de reactivar la organización y es a partir de la Declaración de La Haya (1987) cuando la Unión ha recuperado un cierto protagonismo como órgano de coordinación propiamente europeo en materias de seguridad.

La crisis del golfo Pérsico ha servido de banco de pruebas de la cohesión en el seno de este organismo europeo. La experiencia acumulada tras su revitalización ha llevado a los países miembros hacia un progresivo acercamiento entre este foro y la CE, de tal forma que la Comunidad va asumiendo progresivamente las funciones de la UEO e incorpora en su nuevo Tratado de UP cláusulas de asistencia mutua en caso de agresión. De esta forma se pone énfasis en el papel de la UEO en la construcción de la nueva arquitectura de seguridad europea, que si bien no dispone ni de estructura militar, ni de fuerzas militares asignadas, no es menos cierto que reúne las ventajas de ser la única organización específicamente europea de defensa, con capacidad de adoptar decisiones, frente acontecimientos que requieren intervenir no sólo en cuestiones "fuera de área" que no contempla la OTAN, sino también en todos aquellos conflictos que se produzcan dentro de la zona de la Alianza Atlántica.

Estamos en una encrucijada producto de todo lo expuesto, que apunta en la dirección en la que hay que impulsar a la UEO como embrión de una política de defensa europea, pero que sea compatible al mismo tiempo con los objetivos de la Alianza Atlántica.

En definitiva la UEO debe desempeñar un papel importante como puente entre la Comunidad Europea y la Alianza Atlántica y en donde se cuenta con la participación de aquellos países europeos integrados en la CE y OTAN y no participantes en la UEO.

Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN)

La OTAN ha visto cómo se cumplían a lo largo del año 1990 sus grandes sueños históricos, la división de Europa por fin parecía superada; Alemania recuperó su unidad; el primer gran acuerdo verificable de desarme se firmó con los países del PAV y los dos bloques renunciaron a hacer uso de la fuerza.

Con la desaparición de sus tradicionales enemigos, podría haber inundado a la Alianza de una crisis de identidad, de no haber sido porque el sentir de los gobiernos que la integran se afirmaron en que la OTAN: "no necesita enemigos para existir". Su fin principal es mantener la seguridad colectiva de sus miembros y su razón de ser es tan simple y permanente en el tiempo como mantener la paz.

Fundamentalmente hay razones de peso que aconsejan mantener la existencia de la OTAN, de forma que garantice la protección de sus ciudadanos:

- Pase lo que pase en la extinta Unión Soviética, tanto si continúa siendo un gigantesco Estado único como si se divide en Estados independientes, el tamaño, los recursos y la posición geográfica de sus Repúblicas eslavas (Rusia y Ucrania), las convierten en primeras potencias militares tanto en el plano convencional como el nuclear, ante las que Europa se halla sin capacidad para poderles hacer frente, precisando de la protección estratégica que le proporciona la Alianza.
- Una Alemania unificada con un potencial humano de 80.000.000 de ciudadanos llenos de empuje y en un proceso de consolidación y de reencuentro con su identidad, aconseja mantener una seguridad adicional que canalice sus aspiraciones.
- La posibilidad de resurgimiento de las eternas hostilidades que han tenido lugar en Europa a lo largo de los siglos y congeladas desde el año 1945 a causa de la división entre el Este y Oeste representada por el "telón de acero".
- Por último la conveniencia de controlar las negociaciones de desarme y CE.

A pesar de estar fuera de toda duda, la necesidad de permanencia de la OTAN, ésta ha emprendido una transformación profunda de su estrategia que la permita reaccionar de forma adecuada contra los riesgos y amenazas actuales.

Otros actores

Expondré la situación actual del conjunto de países europeos surgidos tras los acontecimientos de los últimos años y que han trastocado el marco surgido después de la Segunda Guerra Mundial, sin olvidar la incipiente CSCM.

La Comunidad de Estados Independientes (CEI)

Queda por determinar que lugar ha de reservarse en la arquitectura de Europa a los países surgidos del antiguo "imperio soviético".

La naciente CEI y Repúblicas de la desaparecida Unión Soviética repudian el comunismo y como consecuencia la centralización totalitaria, no pudiéndose prever aún cuál será el equilibrio político y económico que las estabilizarán.

Es necesario ayudar en el plano económico a los nuevos Estados surgidos, pero queda por saber quién posee en realidad los poderes fácticos y a quién hay que ayudar; si a

las nuevas Repúblicas independientes o a la CEI que va ocupando el lugar que la antigua Unión Soviética tenía en organizaciones internacionales.

Es necesario clarificar conflictos como el del reparto de las antiguas Fuerzas Armadas soviéticas y su solución apunta hacia medidas como:

- Drástica reducción de fuerzas.
- Rusificación de la mayor parte de efectivos con la consideración de Fuerzas Armadas Estratégicas de la CEI, y mantenimiento de Fuerzas Armadas en el resto de Repúblicas, con misiones de carácter interno y dotadas de pocos efectivos.
- Mando único sobre el gigantesco arsenal atómico, siendo candidato aconsejable la República rusa.

No obstante Ucrania ha montado sus propias Fuerzas Armadas en base a las acantonadas en su territorio, convirtiéndose por su gran capacidad nuclear y convencional en un Ejército muy importante que puede considerarse de primera clase; esto junto a su importante potencial económico y humano y la ventajosa situación estratégica que ostenta, hacen de ella una potencia de tamaño medio. No obstante Ucrania se enfrenta a enormes problemas políticos, geográficos, militares, económicos y étnicos en su interior, que no son buen augurio para su futuro y ni para Europa que ya se enfrenta a una disparidad de riesgos, por todo ello las perspectivas de dificultades en Ucrania no son bienvenidas en el seno europeo.

El futuro es impreciso, la creación de una CEI no resuelve los problemas, pero desde el punto de vista de la seguridad en Europa hay que contar con ella a la hora de establecer un nuevo marco.

Centro y sureste de Europa

Los países comprendidos en esta área, emancipados de la férula soviética, acceden en grado variable a la democracia y se encuentran en plena búsqueda del papel a representar en la seguridad del Continente e incluso se enfrentan a un problema de búsqueda de la propia identidad. El desmantelamiento y liquidación definitiva de las estructuras del PAV ha supuesto que esta zona quede sumida en el caos. La situación se caracteriza por la debilidad del poder político, la irrefrenable crisis económica y el manipulable descontento social todo lo cual abre un abanico de interrogantes sobre su futuro en la nueva Europa.

Existe una clara diferenciación entre los países de la trilateral —Polonia, Checoslovaquia y Hungría— y los balcánicos —Bulgaria, Rumanía y Yugoslavia— los primeros están más avanzados en su proceso de reformas a las que todos están sometidos.

Todos necesitarán años para que consigan una estabilización en su situación económica, y en cuanto a situación interior, se contempla la posibilidad de que se produzcan estallidos sociales debido al proceso de ajuste de sus estructuras internas.

Estos Estados encaminan sus pasos hacia una integración en las organizaciones occidentales, CE, OTAN en las que ya han planteado su solicitud de integración, pero esto no será fácil puesto que estas organizaciones de momento no van a favorecer su ingreso, aunque sí están dispuestas a contribuir a resolver o paliar la problemática interna y la inseguridad que creó la desaparición del PAV, tratando de sustituir a la Unión Soviética en los siguientes campos:

- En el ámbito interno facilitando un acercamiento a Occidente.
- En el de la seguridad, reduciendo el temor a las consecuencias de la hipotética restauración de un régimen totalitario en la CEI.

En definitiva estos países, se enfrentan con un laberinto plagado de dificultades, tensiones sociales, problemas económicos, reivindicaciones nacionalistas e inquietante futuro político, lo que supone en esta época de transición el mayor riesgo para la seguridad de Europa Central, sin que actualmente se vislumbre una clara estructura de seguridad.

Conferencia de Seguridad y Cooperación en el Mediterráneo (CSCM)

Un sinfín de razones, aconseja a Europa mirar hacia el escenario mediterráneo en el que se incluye no sólo el espacio geográfico delimitado por sus aguas y países ribereños, sino también todos aquellos países que tienen o pueden tener en el futuro, influencia sobre la estabilidad del área.

Problemas de orden político, económico, religioso y demográfico en los países de la ribera sur, focos de inestabilidad reales o potenciales como Yugoslavia, Chipre, Líbano-Israel, Grecia-Turquía, pueden requerir en cualquier momento la máxima atención y hacen que Europa sea muy vulnerable en esta zona de potencial riesgo.

Si no se logra un desarrollo económico equilibrado en la cuenca del Mediterráneo los riesgos y factores de desestabilización se mantendrán indefinidamente en la zona.

El éxito alcanzado por la CSCE en donde la confianza prima en las relaciones entre naciones y la cooperación sustituye a la confrontación, demuestra que este foro es decisivo en las relaciones internacionales y como tal se estima que la positiva experiencia de seguridad inspirada en el modelo de Helsinki, como el más idóneo para intentar solucionar los problemas en el Mediterráneo.

La aprobación en la Cumbre de París del mes de noviembre del año 1990 de las iniciativas para una CSCM a la que inicialmente se han adherido países del Mediterráneo Occidental, Declaración de los Nueve, supone un primer paso para conseguir que la cuenca del Mediterráneo sea una región estable y permita el diálogo y la cooperación Norte-Sur en tres campos esenciales: el económico, humanitario y el de la seguridad.

Hitos para el futuro

La Conferencia de Roma de la OTAN en el mes de noviembre del año 1991 y la Cumbre Comunitaria de Maastricht del mes de diciembre del último año, que reunió a los jefes de Estado y Gobierno de los países firmantes, constituyen los hitos fundamentales para la transformación de Europa de forma que la capaciten para enfrentarse a los espectaculares cambios producidos en el Mundo en los últimos años.

Tal es así, que tanto en una como en otra conferencia y encabezando cada uno de los Tratados se puede leer:

“Nosotros los jefes de Estado y Gobierno de los países miembros de la Alianza del Atlántico Norte, nos hemos reunido en Roma para abrir un nuevo capítulo en la historia de nuestra Alianza” y respecto a la CE “por el presente Tratado, las Altas Partes contratantes constituyen entre sí una Unión Europea, en lo sucesivo denominada Unión, que tendrá por misión organizar de modo coherente y solidario las relaciones entre los Estados miembros y entre sus pueblos”.

Lo que nos indica la voluntariedad de los países integrados en ambas organizaciones, de encaminar sus pasos hacia una revisión profunda de los Tratados que les permita afrontar el futuro con optimismo.

Conferencia de Roma

Reunidos los días 7 y 8 de noviembre del año 1991 en Roma los jefes de Estado y de Gobierno miembros de la Alianza del Tratado del Atlántico Norte, hicieron una "declaración sobre la paz y la cooperación" y aprobaron el "nuevo concepto estratégico".

El objetivo a alcanzar no es otro que seguir garantizando la seguridad de los países miembros, y crear un nuevo y duradero orden de paz en Europa. Con la nueva estrategia se pretende lograr una nueva organización defensiva de la Alianza, "la nueva OTAN".

Declaración de Roma sobre paz y cooperación

Tomando como base la Alianza Atlántica y su nuevo concepto estratégico, se establecen las directrices generales para la interrelación de los países europeos en materias de seguridad y defensa. Se alienta el desarrollo de la llamada identidad europea de seguridad y defensa, componente obligado de la UP europea, que debe fortalecer el pilar europeo de la Alianza y reforzar la asociación trasatlántica. Se aplauden las perspectivas de aumento del papel de la UEO como componente de defensa del proceso de integración europeo y se dispone a establecer enlaces recíprocos y procesos de consulta con dicha institución:

- La Alianza está dispuesta a ofrecer ayuda a la Unión Soviética y a los países de la Europa Occidental y entre los medios concretos de diálogo y de cooperación institucionaliza reuniones políticas y militares a diferentes niveles como medio concreto de diálogo y cooperación.
- La declaración de Roma se compromete a fortalecer la CSCE con vistas a que la Reunión de Helsinki en el año 1992 sea otro gran paso para la creación de una nueva Europa. Propone aumentar la capacidad de consulta y cooperación entre los ya 48 países participantes y ofrece normas para la mejora del control de las crisis, la prevención de conflictos, la salvaguarda de los derechos humanos, y la promoción del progreso.
- También dedica un capítulo al control de armamentos, apoyando todas las iniciativas existentes para lograr la seguridad al mínimo nivel de armas nucleares suficientes para preservar la paz y la estabilidad.
- Termina el documento justificando la continuación de la Alianza, que fue fundada con dos propósitos, la defensa del territorio de sus miembros y la salvaguarda de los valores que éstos comparten.

En un mundo todavía incierto permanece la necesidad de defensa, pero en un mundo en que estos valores van siendo compartidos más extensamente se presenta ahora la oportunidad de cooperar con todos los países europeos para consolidar la confianza, la estabilidad y la paz.

Nuevo concepto estratégico

Tras la retirada de Francia de la estructura militar en diciembre del año 1967 hasta el año 1991, la estrategia de la Alianza Atlántica no había cambiado. Entonces se abando-

nó el concepto de "represalia masiva" con armas nucleares, y se adoptó el de "respuesta flexible". Hoy, el cambio que supone el nuevo concepto estratégico es mucho más amplio y profundo, pues afecta al concepto general de la seguridad y de la defensa. Los desafíos y los riesgos que se presentan ahora a la OTAN son de diferente naturaleza de los que había en el pasado. Hemos hablado de ellos a lo largo del trabajo y podemos sintetizarlos para el nuevo escenario estratégico en:

- La desaparición de la amenaza de un ataque a gran escala.
- Disminución del riesgo de un ataque por sorpresa.
- Necesidad de preparación contra riesgos de naturaleza polifacética y multidireccional de difícil predicción y valoración que surgirán como resultado de la inestabilidad producida por:
 - Discrepancias políticas, sociales y económicas.
 - Rivalidades étnicas.
 - Disputas territoriales.
- Grave preocupación mundial por el conjunto de fuerzas convencionales y el gran arsenal nuclear de la CEI.
- Importancia de la estabilidad y la paz en los países del Sur del Mediterráneo y Oriente Próximo.
- Otros riesgos de variada naturaleza como ideologías agresivas, interrupción de recursos vitales y acciones de sabotaje y terrorismo.

La Alianza precisa de la participación de la superpotencia americana, porque Europa, que es capaz de resolver sola sus propios problemas económicos e incluso políticos, no puede garantizar hoy día la defensa militar de sus intereses.

Los fundamentos de la política de seguridad de la Alianza son hoy:

- El diálogo con el resto de los países europeos.
- La cooperación política y militar con los mismos países.
- El mantenimiento de una potencia militar suficiente al nivel más bajo posible.

El diálogo se materializa mediante la regulación de las relaciones diplomáticas con todos los países, y la cooperación mediante la intensificación de contactos militares y medidas de transparencia. El diálogo y la cooperación han de estar apoyados en una potencia defensiva adecuada, que produzca disuasión y refuerce la seguridad, para lograr los deseados objetivos de:

- Mantener el equilibrio estratégico en Europa.
- Impedir toda forma de intimidación, en especial a cualquiera de los aliados.
- Conducir y desescalar las posibles crisis, resolviéndolas de modo pacífico.
- Mantener o restaurar la integridad territorial de los países.

Los pilares básicos de la estrategia defensiva de la OTAN son:

- La disuasión, para convencer al posible agresor de la inconveniencia del empleo de su fuerza militar para lograr sus objetivos, sean cuales sean las circunstancias.
- La preparación para la defensa, para el caso en que la disuasión fallara.

De estos dos pilares básicos han derivado, los principios estratégicos actuales que se pueden resumir en la forma siguiente:

- Defensiva a ultranza del territorio del Tratado, renunciando a todo tipo de ataque preventivo de represalia o de conquista territorial.

- Empleo de los medios nucleares sólo como armas de último recurso. Es decir nueva formulación del principio de la "respuesta flexible" a la agresión, que consistía en emplear contra ella, bien las armas convencionales o bien las nucleares, distinguiendo entre estas últimas las dirigidas contra objetivos militares y contra las poblaciones enemigas.
- Presencia militar suficiente en todo el territorio de la Alianza, sustituyendo al concepto de "defensa adelantada" que cubría casi exclusivamente a los países miembros situados en vanguardia.
- Capacidad de refuerzo de cualquier zona amenazada, nueva formulación del antes llamado "refuerzo rápido de Europa".
- Multinacionalidad, como materialización práctica del principio general ya existente de "reparto equitativo" entre los países aliados, de riesgos, cargas y responsabilidades de manera que cada uno de ellos aporte un esfuerzo suficiente y similar al de los demás.

Para poder responder con flexibilidad a la amplia gama de posibles contingencias, la OTAN necesitará una información y una inteligencia eficaz, un mando y control flexibles, Unidades de gran movilidad, y posibilidades logísticas adecuadas. La posibilidad de acumular fuerzas, adecuadamente equipadas y bien entrenadas, en tiempo oportuno y a un nivel apropiado a cualquier riesgo, resultará esencial tanto para el control de crisis como para la defensa.

Este concepto estratégico reafirma la naturaleza defensiva de la Alianza Atlántica y la resolución de sus miembros de salvaguardar su seguridad, soberanía e integridad territorial. Su política de seguridad está basada en el diálogo, la cooperación y en una defensa colectiva eficaz.

Es de esperar que esta estrategia mantenga la flexibilidad suficiente para responder a los futuros acontecimientos en su entorno político-militar, incluyendo los progresos en la identidad de seguridad europea, y todo cambio en los riesgos para la seguridad de la Alianza.

Cumbre Comunitaria en Maastricht, diciembre 1991

En la Cumbre Comunitaria de Maastricht celebrada en el mes de diciembre del año 1991, los 12 jefes de Estado y de Gobierno de la CE alcanzaron el acuerdo sobre el Tratado de la Unión Europea, Tratado que entrará en vigor el día 1 de enero del año 1993.

Los resultados alcanzados en la Cumbre caben ser valorados, como un importante jalón que supera todos los pasos previos dados desde la constitución de la Comunidad.

En Maastricht no sólo se ha acordado el cambio de denominación bajo la que se reúnen los actuales socios, sino que se han sentado las bases para la integración, a plazo fijo e irreversible en cuanto a la Unión Económica Monetaria (UEM) y más moderados pero compromisos en la UP que incluye el de la PESC.

PILARES SOBRE LOS QUE SE ESTABLECE LA NUEVA UNIÓN

El Comunitario. El día 1 de enero del año 1999 entrará en vigor el "ecu" como única moneda. Antes del año 1997 el Consejo decidirá por mayoría cualificada si la mayor parte de países están en disposición de adoptar la moneda única, y en ese caso se fijará la fecha de la puesta en marcha. En caso contrario, antes del día 31 de diciembre del

año 1998, los Doce decidirán qué países pueden adoptar el ecu. La inclusión/en lo que tradicionalmente era el ámbito de actuación de la CE de la UEM supone el nacimiento de una nueva Comunidad Europea.

La Unión Política (UP). Fundamentalmente la PESC, que sustituye a la anterior Cooperación Política Europea y que abarcará el conjunto de cuestiones relativas a la seguridad de la Unión europea, que incluirá en su momento, una política de defensa, que pudiera conducir a una defensa común. Los países miembros han acordado reforzar el papel de la UEO que se desarrollará como el componente defensivo de la Comunidad y como un medio para fortalecer el pilar europeo de la Organización del Tratado del Atlántico Norte.

Cooperación Judicial y de Interior. Para lo que seguirá funcionando el Grupo de Trevi (Interior y Justicia), además de incluir otros como la lucha contra el fraude, con lo que se intenta cubrir aspectos como, inmigración, asilo, visados y se crea además la Agencia Europea para ayuda e intercambio de datos entre policías.

Conclusión

Tras el conjunto de hechos ocurridos en los dos últimos años, Europa ha visto cómo la situación creada en el Viejo Continente al final de la Segunda Guerra Mundial ha finalizado.

Teniendo presente las circunstancias que reúnen las variables analizadas a lo largo del trabajo, podemos aventurar qué organismos tienen la responsabilidad de crear e impulsar una nueva estructura que proporcione a Europa los mecanismos necesarios para mantener la paz y el desarrollo en el Continente.

Los organismos que pueden y deben garantizar el futuro de Europa desde el punto de vista de la seguridad forman, un tejido en el que todos ellos se entrelazan y relacionan, siendo hoy por hoy los países miembros de la CE y la OTAN los que cuentan con solvencia probada para extender su experiencia de colaboración entre Estados en temas políticos, militares, económicos y sociales, teniendo ante sí el reto de contribuir a construir una Europa basada en la libertad y la seguridad.

La CSCE, foro de encuentro y diálogo de todos los actores en el escenario europeo, constituye el lugar de consulta y unión de todos los países, y como tal constituye el marco que encuadra el resto de los organismos. El Acta de Helsinki marcó el punto de inflexión en la situación europea, y dio inicio a las medidas de confianza que paso a paso tratan de llevar a buen fin el proceso de distensión en Europa. No obstante, todavía carece de una definición política común necesaria para ser algo más que un foro de debate.

A la CE le corresponde un papel destacado, puesto que en tanto se amplía la Europa de los Doce, debe adoptar medidas enérgicas para apoyar el crecimiento económico de las nacientes democracias del Este. Maastricht con el nuevo Tratado de la Unión y el programa previsto para los años noventa, encauzan las pretensiones históricas de una Europa unida en los campos político, económico y dotada de medios que garanticen su política de seguridad a través de la UEO como instrumento de estabilidad de la estructura de seguridad europea.

La OTAN, factor básico de seguridad para todos, tanto para los países de la Alianza como para los países del Este, continúa siendo indispensable y tiene un papel fundamental que desempeñar. La adaptación al nuevo escenario estratégico realizado en la última Conferencia de Roma, demuestra la visión de futuro de la organización en la nueva era de Europa como garantía de estabilidad a largo plazo, y en donde todos los Estados, independientemente de su tamaño o situación geográfica, disfrutaran de igual nivel de libertad, cooperación y seguridad.

El potencial militar y el peso geopolítico de la CEI y de alguno de los nuevos Estados surgidos tras la disolución de la Unión Soviética, obligan a los países europeos a apoyar los procesos de estabilización política y económica de este área, relegando por el momento, su participación en el sistema de seguridad europeo.

Respecto a los países del centro y sureste de Europa, deberán ser observados muy de cerca para apoyar e impulsar sus procesos de democratización. Actualmente no se vislumbra una clara estructura de seguridad propia a corto ni a medio plazo, por lo que deberán ser las organizaciones europeas las que las acojan bajo su amparo y mantener así la estabilidad en esta zona.

La incipiente CSCM, debe constituirse en el lazo de unión que permita el diálogo y el entendimiento entre los países del área mediterránea y Europa, de manera que a imagen de la CSCE sirva de foro en donde se resuelvan contenciosos y se instauren medidas de confianza.

Bibliografía

- "Amenazas a la unidad de Europa". 1991-1992. *Publicación de Política Exterior*.
- "La configuración europea en el umbral del siglo XXI". *Cuadernos de Estrategia* del IEEE.
- "Declaración de Roma sobre Paz y Cooperación. Nuevo Concepto Estratégico de la Alianza". *Revista de la OTAN*. Diciembre 1991.
- "Cumbre de Maastrich diciembre 1991. Tratado de la Unión. Comunidad Europea". *Revista Española de Defensa*. Enero 1992.
- "Acta final de Helsinki". *Publicación Oficial*.
- "Una arquitectura de seguridad europea". Cte. Argumosa Pila. *Revista Ejército*. Octubre 1991.
- "Nuevo Concepto Estratégico de la OTAN". Artículo de Luis Ripoll, González Parente y Argumosa Pila.
- "Ampliaciones del proceso CSCE al Mediterráneo". TCol. Oliver Galmes. *Boletines de Información*. CESEDEN. MINISDEF. 1991.
- "Artículos diversos". *Revistas Defensa. Prensa. Boletines de Información CESEDEN*.